

"EI PODER DE LA PALABRA EN LA CURA" Desde el Psicoanálisis y la Religión.

Dra. Bettina Gómez Piñeiro de Nitsche (*)

XVIII congreso de l'AIEMPR
Julio 2009
St-Maurice – Lausanne Suiza

Introducción

La **palabra**, el lenguaje y su poder movilizan y despiertan pasiones. La pasión es universal; sin ella la religión, la historia, el arte, la novela, no existirían. En nuestra vida personal, los acontecimientos más decisivos también están signados por esa fuerza de intensidad arrolladora que, a través palabra, puede llevarnos tanto a la felicidad como al drama. Así, el mito, la religión, la ciencia, la historia y el psicoanálisis son a menudo interpretados como referentes fundamentales para nuestro saber acerca del origen y la naturaleza de las pasiones. Amor-odio, son pulsiones indomables que se configuran y se entremezclan en la **ambivalencia**. Cuando decimos **amor**, pensamos que su referencia básica es el amamantamiento y las vivencias afectivas que la palabra encierra en sus orígenes. Su raíz se halla en el indo-europeo : "ma-madre", raíz imitadora de la voz infantil que produce el balbuceo del bebé al mamar. La leche, el cuidado de la madre, su piel, su olor y su voz se van inscribiendo en el cuerpo del "infans".

Freud refiere a lo oral como la primera fase de la evolución libidinosa, junto al placer sexual (autoerótico) ligado a la misma. Deseo y satisfacción quedarán enmarcados para siempre en esta primera experiencia cargada de significaciones, por ejemplo: comer-ser comido y sus consecuencias. El **odio**, en la oralidad sádico-canibalística, surgirá como hostilidad y deseo de destruir al objeto de amor por el temor y fantasías de ser devorado por la madre, que

muestran **la ambivalencia** y su **dualidad pulsional**. Estructuras primordiales, donde el deseo materno sobre el niño será, en la identificación primaria, una búsqueda de amor incondicional. Las primeras expresiones verbales del "infans", que aparecen en los sonidos y balbuceos, repiten e imitan los de la madre: es decir, su voz irá configurando el simbolismo del lenguaje. La lengua materna será un registro único e imperdible a través de toda la vida..

La **palabra**, su sentido y sus vivencias constituyen lo originario donde la triada edípica y su ley, a través del padre, permitirán que el niño abandone su goce incestuoso e intente comenzar a sublimar sus pulsiones.

Desde el Psicoanálisis: el poder de la palabra

Actualmente, nos encontramos en un momento muy especial para el desarrollo de nuestra tarea, tanto desde la clínica como desde los amplios referentes teóricos de que disponemos. Si bien desde la creación del psicoanálisis ha habido épocas sumamente difíciles, hoy también nos conmueven situaciones graves por las crisis socio-económicas, políticas y culturales. Tal vez, podríamos comenzar por un interrogante lo más genuino posible: ¿qué logramos cotidianamente desde nuestro trabajo en los Hospitales, Instituciones y consultorios donde, con frecuencia, nos vemos enfrentados a patologías cada vez más severas? Recordemos que Freud diagnosticó la índole del "*Malestar en la cultura*" (1930) título de uno de sus más reconocidos trabajos. ¿Podríamos dudar hoy que ese malestar ha perdido vigencia?

A menudo observamos que la ultramoderna y vertiginosa tecnología de los medios de comunicación trae como consecuencia el peligro de la violencia, la falta de interés por la búsqueda del conocimiento genuino y la anulación del pensamiento propio. Lo extremo de la realidad en lo cotidiano de la vida se va convirtiendo en enfermedad

y, muchas veces, en muerte. Todo esto produce en el ser humano un sentimiento de desesperanza y desamparo que enfrentamos de continuo en nuestra tarea clínica, expresados a través de síntomas. ¿Podríamos pensar, entonces, que esto va provocando una especie de dialéctica perversa, generando escepticismo y desazón? .

Si la violencia y las pasiones desbordadas no permiten pensar y coartan la creatividad, tendríamos que recurrir a pensamientos y acciones-intervenciones que exalten el valor, no sólo de una ética solidaria, sino también de un fecundo análisis de los conflictos individuales y grupales que reclaman nuestra **presencia** y nuestra **palabra**.

La clínica nos lleva a extremar el cuidado del diagnóstico diferencial dado los cuadros de incipientes psicosis, fronterizos (bordeline) neurosis graves, tales como adicciones, trastornos en la alimentación: anorexia-bulimia y violencias cada vez más en aumento. Estructuras psicopatológicas, llamadas "nuevas patologías" o nuevas formas de presentación, en las cuales tenemos que acceder a una relación con el paciente, donde la **escucha** y **el poder** de la **palabra** del analista reflejen un sentir, un deseo: intentar o arribar a la **cura**.

El poder al cual hago referencia no significa ni expresa ejercer un dominio sobre el otro sino que es aquel **poder** que podemos asignar a la palabra y a sus formas de expresión. Comprensión y palabra que, en la inmediatez de un encuentro clínico, nos conduzcan a los avatares de lo inconsciente: los propios y los del paciente, permitiendo así la libre expresión de su angustia, la búsqueda de su verdad. En su escucha, el analista estará atento a un discurso devenido recuerdo de escenas, a veces, encubierto o reprimido, y su retorno al presente que reflejarán, a través de los síntomas y también de los sueños, la compulsión a la repetición.

Otras veces, el recuerdo de escenas traumáticas primarias, aquellas donde, **la** representación **palabra** está ausente, la transferencia

podrá tornarse lábil o por momentos interrumpida y, en su lugar, puede aparecer la identificación-desidentificación con la persona del analista. En estos casos, **el silencio** puede acompañar este proceso y convertirse en un arma letal que, por supuesto, se halla movilizado por la pulsión de muerte. En ese momento, sería conveniente que el analista interviniera otorgando representaciones palabra, con el fin de sostener la presencia de un objeto. Se trataría de incluir la tarea del analista *"dentro de una concepción más amplia de la contra-transferencia que incluya su elaboración imaginativa"*. A.Green (1990). Sería, entonces, intentar cambios en el paciente otorgados por los propios cambios del analista, dada su experiencia y capacidad, que le permitirán reproducir en su aparato mental una figura homóloga a la del paciente. Es decir, lograr una **escucha** que pueda otorgar al analizando palabras en **imágenes y representaciones**, movilizand así estructuras afectivas complejas, que se encuentran reprimidas por reacciones inconscientes primitivas y arcaicas. Por supuesto, esto no será nada sencillo sin establecer previamente una intensa "comunicación intrapsíquica." Este tema revela la importancia de la contra-transferencia y la subjetividad del analista, que tratará de instrumentar nuevas formas de observar su propia reacción, para comprender las paradojas de los sistemas fronterizos, Así, la contra-transferencia se convierte en el instrumento privilegiado del analista para su tarea.

Las vivencias, sensaciones y emociones que experimenta el analista en relación con su paciente pueden ser diversas y múltiples; tener o no una explicación racional; más aún, pueden estar vinculadas con su propia neurosis de contra-transferencia. En este sentido, las reacciones emocionales del analista indican que el paciente está repitiendo y recreando con él situaciones pasadas de su vida y, más profundamente, sus fantasías primarias; por tanto, esas formas de expresión nos demuestran su origen arcaico. Es decir, son señales de los **deseos y emociones del paciente** que estimulan y despiertan

en el analista la respuesta emocional necesaria para realizar su intervención.

La **palabra del analista**, su interpretación como objeto y como acto, serán la expresión de su propio inconsciente, y constituyen la parte esencial de su labor. Junto a su palabra, a la importancia del tono de sus intervenciones, a las inflexiones de su voz, podemos destacar también los momentos "no verbales" durante el proceso de análisis, es decir, su **silencio** que cumple un papel importante. Silencio que, en este caso, no se refiere a la ausencia de palabra o al que provoca angustia sino, según Michel de M'Uzan (1994) : "*a un silencio fundamental que guarda más relación con los principios que rigen el inconsciente, que a los que gobiernan los demás sistemas psíquicos. Dice, además: "El silencio del analista es la boca de su inconsciente"*. Explicita el autor que en este silencio el analista obtiene recuerdos reprimidos con miras a nuevas construcciones. Es el momento donde recoge y retiene los mensajes que devienen de su propio inconsciente y, especialmente, los de su paciente, sin perder de vista las resistencias

Consideramos que el silencio constituye un agente activo para el proceso de un tratamiento, ya se trate del silencio del paciente o del analista.

Así, **saber no emitir palabras** cuando la ocasión lo exige, sería la manera no sólo de mostrar el inconsciente pulsional, sino de convocarlo una vez más, pues el silencio promueve efectos emocionales. El silencio no es olvido sino el núcleo activo de la palabra, pues la ordena. En el análisis se trata de hablar para "crear" el silencio.

En este punto, de la reconocida y frondosa teoría de J. Lacan, destacaré brevemente aquello que distinguió como los tres registros de la realidad humana: "*lo simbólico, lo imaginario y lo real*". Lo simbólico, que definió alrededor del habla, del pacto interhumano y

de las relaciones de parentesco, fue durante mucho tiempo el objeto privilegiado de sus reflexiones.

Habla-Sujeto y Lenguaje son sus descripciones sobre la experiencia analítica, que tienen por base la afirmación del **poder** absoluto del lenguaje en todas las actividades humanas. Plantea que el orden simbólico irradia el nombre-del-padre, tomando como modelo a Levy-Strauss.

En sus "Escritos 1" (1971) en el capítulo "*Función y campo de la palabra*", afirma que el psicoanálisis no tiene sino un "medium" : **la palabra** del paciente. Pero toda palabra llama a una respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio con tal de que tenga un oyente, y ésta es la dificultad de su función en el análisis. Pero ¿qué es ese llamado del sujeto más allá de su decir? Es un llamado a la verdad. Por ello, Lacan plantea que para liberar **la palabra plena** del sujeto tenemos que introducirlo en el lenguaje de su deseo.

Aclara también, que el síntoma se resuelve en un análisis del lenguaje dado que el síntoma mismo, desde lo inconsciente, está estructurado como un lenguaje. En efecto, dice así: "*La palabra es un don del lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto.*"

.La palabra puede convertirse en objeto imaginario y aún real, por lo cual el psicoanálisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una **palabra verdadera** del sujeto, en relación a su historia y con un futuro, teniendo en cuenta el deseo.

Para Lacan **la ley del hombre es la ley del lenguaje**, pues símbolo quiere decir pacto. Considera que el descubrimiento de Freud es el de las relaciones del hombre con el orden simbólico, hasta las instancias más radicales de la simbolización en el ser. Además, plantea disipar el malentendido del lenguaje-signo, fuente de confusiones del discurso, como de malformaciones de la palabra, y de la comunicación como señal, para restituir a "la palabra su pleno

valor de evocación”,. Es decir, el lenguaje debe dar lugar a “la función creadora de la palabra”.

En síntesis, Lacan presenta en este trabajo una técnica renovada de la interpretación, por esa **propiedad de la palabra** de hacer entender lo que no se dice,. De manera tal que tenemos que tratar de escuchar lo no-dicho que se halla en los agujeros del discurso. Evoca también el lugar del “sujeto-supuesto saber” que. años después, designará como el soporte de la transferencia Y dirá que el psicoanalista está del mismo lado del paciente, por encima del muro del lenguaje, intentando responder **al eco de su palabra** según su escucha.

La palabra y la cura

Puede resultar de especial interés abordar las cuestiones de **la cura** y el sanar, términos que se utilizan con frecuencia indistintamente como si nos remitieran a un mismo significado, aunque su comprensión fue sugerida por Freud cuando toma un dicho que se le atribuye al cirujano Ambrosio Paré ⁽¹⁾ : **“Je le pansai, Dieu le guérit”** ⁽²⁾. En este sentido, no sólo Freud establece diferencias, también Lacan considera el **sanar** como beneficio por añadidura *de* la **cura** psicoanalítica.

Se ha señalado siempre lo perturbador que resulta para el análisis Una finalidad terapéutica celosamente mantenida y de qué forma ésta

(1) Ambroise Paré. Cirujano francés. Introdujo el empleo de la ligadura en lugar del cauterio en amputaciones, y abandonó el aceite hirviendo en el tratamiento de las heridas. Practicó con éxito la medicina en París. Ideó nuevos métodos de obstetricia y Medicina Legal. Escribió sobre anatomía y cirugía (1517-1590).

(2) “Yo lo curé, Dios lo sanó”

incide o compromete sus resultados terapéuticos; de manera tal que diversos autores llegaron a considerar los riesgos del “**furor curandis**”. Sin embargo, no existe ninguna duda que el objetivo del psicoanálisis es la curación. La cuestión radica en la naturaleza de la curación pretendida, ya sea, desaparición del sufrimiento y su patología o modificación profunda de la personalidad.

El psicoanálisis es terapéutico, pero va más allá de las limitaciones de este término. La acepción etimológica latina de **cura** es cuidado, solicitud.

Freud (1937) ha señalado que la “misión maestra” del análisis será reemplazar por un resultado más correcto el desenlace imperfecto de la infancia, tratando de reforzar con tal fin al yo. Además, nos ha transmitido que la tarea del tratamiento consiste en el intento de liberar al ser humano de sus síntomas neuróticos e inhibiciones.

Ahora bien, la lógica interna de la cura analítica implica la incertidumbre y el malestar, pues incluye el conflicto derivado de las tramitaciones de la libido, además de su expresión en la cultura y las exigencias de autoconservación. Estas consideraciones me llevan a pensar en el **deseo de curación**.

Nunberg ya señalaba, en 1925, que el deseo de curación estaba formado por deseos inconscientes y podía ser equiparado a un síntoma. Por lo tanto, ¿podríamos reconocer en nosotros así como en el paciente una necesidad de re-encontrar el yo ideal narcisista, desde una posición libidinal infantil o adolescente?

En este punto, debo referirme a la importancia del propio análisis del analista para soportar, aprehender y lograr en la **relación con su paciente** la libre expresión de su deseo y su demanda. La **escucha** y la **palabra** del analista irán descubriendo ambivalencias, desequilibrios, fragilidades encerradas, encubiertas en los síntomas. Allí, la transferencia y la subjetividad del analista, confrontado con su propio inconsciente, posibilitarán la prosecución del tratamiento y el intento de cura.

Desde la Religión: breve reseña de Jesús histórico

Exponer acerca de este tema en pocas páginas sería una pretensión desmedida. Mi intención para este trabajo, es comenzar a recorrer un breve camino hacia el Jesús histórico, su predicación y el contenido de sus mensajes, que incluyen no sólo un **poder de su palabra** sino también el misterio de los milagros **de curación**, que lo rodeaba..

El comienzo de un estudio histórico nos lleva a tratar de conocer el mundo en que Jesús vivió, las ideas religiosas de aquella época, las costumbres de Palestina en ese tiempo. Y lo mismo podemos decir del estudio de la literatura rabínica del judaísmo tardío. La importancia de la investigación de la Palestina antigua y moderna no consistió, especialmente en saber cómo se encontraba Jesús en su época, sino que su significación principal fue otra: descubrir de modo radicalmente nuevo la viva oposición de Jesús a la piedad, al contenido de las vivencias de su tiempo. Es difícil saberlo con precisión dada la imposibilidad –por ahora – de llegar a textos que nos permitirían conocer hasta qué punto todo el judaísmo tardío tuvo la inquietud de restaurar en su estado puro la congregación,

Sin embargo, el intento de investigación del mundo ambiental en que vivió Jesús, unido al tema de mi trabajo, me llevó a preocuparme por conocer algo acerca de **su lengua materna**. Y, por ahora, el resultado ha sido que años atrás, G. Dalman (1929) en su texto "*Die Worte Jesu*" ("*Las palabras de Jesús*") investigó que él había hablado arameo- galileo. A partir de ese momento comenzaron los esfuerzos por conocer ese dialecto. Todavía faltan ediciones críticas de textos; además, tampoco tenemos un vocabulario del arameo-galileo. Sin embargo, los estudios realizados hasta ahora han demostrado lo fructífero de este arduo trabajo filológico. En muchos casos, una misma **palabra** de Jesús se podía transmitir al griego por medio de distintos vocablos.

La mayoría de las veces, se trata de variantes de la traducción, que constituyen un auxiliar fidedigno para la reconstrucción del texto en arameo. Así, por ejemplo, el Padrenuestro, que muestra varias divergencias en el texto griego de Mateo y en el de Lucas, se puede, por este medio, retraducir al lenguaje de Jesús. La invocación divina de "Abba" ("padre") no tiene paralelos en toda la literatura devocional del judaísmo tardío. Asimismo, no tiene analogía alguna en la historia contemporánea, el uso del "amen". Ambos términos contienen una característica: se hallan en la predicación de Jesús y en el reconocimiento que él tenía de su misión.

Jesús se hallaba compenetrado con sus ideas y lo transmitía en su predicación, que estaba sustentada por el conocimiento de la intervención de Dios en la historia. Se ha visto que él no era el "rabbi judío", el maestro de sabiduría o el profeta, sino que **su palabra** y su mensaje acerca de **Dios** -que hacía partícipes de la salvación a los menospreciados, a los maltratados y a los desesperanzados - contradecía a toda la religiosidad de su época.

Un referente de importancia en este tema es el escritor-investigador Albert Schweitzer (1913) que, en el epílogo de su obra: "*Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*" ("*Historia de la investigación acerca de la vida de Jesús*") ha sintetizado, con una imagen intuitiva, el resultado de la investigación en torno a la vida de Jesús. Dice así :

Ha sido curioso el resultado de la investigación acerca de la vida de Jesús. Esta investigación salió de casa para hallar al Jesús histórico. Y pensaba que lo podía encontrar tal como es, maestro y salvador, y lo podía situar en nuestra época. Rompió los lazos que, desde hace siglos, sujetaban a Jesús a las paredes rocosas de la doctrina de la iglesia. Y saltó de júbilo al ver que esa figura volvía a cobrar vida y movimiento y que venía andando a nuestro encuentro. Pero Jesús no se detuvo, sino que pasó de largo por nuestra época, y pasó a la suya.

Esta ha sido parte de la notable experiencia que tuvo que desarrollar la investigación en torno a la **vida de Jesús**, surgida en el año 1778.. Demostró así que no era un hombre de nuestros días, sino que era el profeta de Nazareth, que hablaba el lenguaje de los profetas del antiguo testamento y que predicaba a Dios. Si seguimos esta imagen trazada por A. Schweitzer (1913) Jesús no se detuvo tampoco en su época, sino que se salió de ella. No se quedó como el rabbí de Nazaret, ni como el profeta del judaísmo tardío, sino que siguió su camino. Y se convirtió. como lo expresa este autor en la frase final de su libro, en el desconocido e innominado que dice aquellas palabras: "*Tú, i sígueme!*"

Ahora bien, esto es apenas el comienzo de una investigación que aún con toda disciplina, metodología y utilizando los recursos críticos que tenemos a nuestra disposición, me llevan a pensar que, en nuestro esfuerzo por llegar al Jesús histórico, estaremos enfrentándonos siempre con un resultado **supremo**, es decir, nos veremos situados **ante Dios mismo**. Las fuentes lo atestiguan: había surgido un hombre, y los que escuchaban **su palabra**, estaban seguros de escuchar **la voz de Dios**. Esto no significa que se descorra la venda de **nuestra fe**, o que se debilite nuestro esfuerzo, cuando la exégesis nos muestra que detrás de cada mensaje de Jesús y detrás de cada una de sus acciones, se halla una pretensión de verdad y de majestad. Sino que reconocemos que **por medio de la palabra** y de las acciones de Jesús, nos situamos a cada paso ante la cuestión de la fe.

Podemos decir, entonces, que esta pretensión de verdad y de majestad, nos muestra el comienzo del cristianismo.

Por ello, el interés por llegar al Jesús histórico y a sus mensajes es una tarea central del estudio e investigación acerca del nuevo testamento.

El poder de la palabra de Jesús

Si bien esta parte del trabajo es una continuidad de la anterior, mi interés es rescatar, desde algunos evangelios, la predicación de Jesús y su mensaje.

De alguna manera, Jesús otorgó **un poder a la palabra** transmitida a sus **discípulos**. Según los evangelios, estaba solo y era desconocido cuando surgió a la vida pública. Se enfrentó a la tarea de formar un movimiento, un grupo, y de constituirse en el líder religioso de un pueblo que ya estaba ligado a una institución religiosa con todas sus reglas. Los líderes pertenecientes a la misma poseían las armas del poder estatal y regían con leyes obligatorias que controlaban a cada individuo, desde el nacimiento hasta la muerte.

Los conservadores ricos y los romanos de la ocupación querían mantener una colonia; exterminaban sin piedad a los revolucionarios y estaban dispuestos a oponerse a cualquier movimiento que perturbara sus mandatos.

Sin embargo, Jesús contaba con diversos factores a su favor; por ejemplo, el pueblo estaba descontento, reinaba la pobreza y, además, existía una fuerte opresión frente a las riquezas de las familias explotadoras. Es decir, Jesús vivió en una época en que **la estructura de poder** no estaba unificada. Existían desacuerdos entre las clases pudientes y los sacerdotes; la jerarquía sacerdotal presentaba conflictos internos.

La mitología de su tiempo también favoreció a Jesús, pues con persistencia circulaba **un mito** acerca de **un Señor o Mesías** que, con su llegada, aliviaría todas las dificultades haciendo desaparecer la miseria, acabando con todos los enemigos y que además, otorgaría un poder a las tribus de Israel. Se podía alimentar así la esperanza de que había llegado "un mensajero". Al parecer, Jesús entró en la vida pública en un momento especial, cuando ya existía una creencia compartida, es decir, un hombre podía llegar y cambiarlo todo. Sin embargo, cuando apareció en escena se encontró marginado de la

estructura **de poder**, puesto que no era ni pobre, ni rico, ni romano, ni siquiera miembro de la jerarquía religiosa. No estaban a su alcance la riqueza y la ciudadanía romana, pero en el judaísmo un hombre podía elevarse llevando una vida religiosa. Y este fue el camino elegido por Jesús. Desconocemos cómo vivió los años anteriores a su vida adulta, pero cuando apareció en público con **su palabra** lo hizo como **profeta religioso**. Logró atraer la atención del pueblo utilizando una tradición popular, pues la gente escuchaba y respetaba a los religiosos que hablaban en las calles. Jesús adoptó esa forma tradicional y habló por todo el país, en las sinagogas y en los campos, donde quiera que lo **escucharan**. En cuanto a su pobreza evidente, no fue una desventaja, más bien se la podía considerar una virtud.

Merece destacarse que en tiempos de Jesús la autoridad judicial central judía era ejercida por **el sanedrín**, del griego "sunedrion" ("concilio"). Se ha discutido mucho acerca de la naturaleza de este cuerpo y sus poderes, pero su función básica era la administración de la ley judía para aquellos sujetos a la misma. Según **los evangelios**, el sanedrín de Jerusalén juzgó y condenó a Jesús y a los evangelistas. Asimismo, los evangelios indican que existían varios "sanedrín", formados por ancianos y presididos por un juez. **Jesús predijo** varias veces que **sus discípulos** serían arrastrados por estos cuerpos (por ejemplo en Mc. 13, 9).

Podemos pensar, entonces, que por ello Jesús logró despertar la atención como una autoridad que presentaba **sus palabras** con una ortodoxia estricta, pues insistía que sus ideas no se desviaban de la **religión establecida**, sino que eran una expresión **más verdadera** de la misma. La habilidad de Jesús para proponer simultáneamente el conformismo y el cambio hallan su mejor expresión en **su discurso de la ley** y sus demandas. Las leyes religiosas, las leyes civiles y las costumbres eran una misma cosa, de modo que cuando él discutía la

ley, trataba con aspectos importantes de la vida de todos. En el evangelio de Mateo (5: 17,19) tenemos su palabra:

No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas, no he venido a destruirla, sino a consumarla...Si pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el Reino de los Cielos, pero el que practicare y enseñare, ése será tenido por grande en el Reino de los Cielos.

Así se presenta Jesús como **la autoridad** que propone importantes revisiones de las leyes; por ejemplo, la ley del divorcio, la de la venganza, además de los procedimientos de la caridad y la manera de ayunar.

Para darse a conocer y reunir seguidores, él no sólo debía atraer oyentes, sino que tenía que ofrecer algo, y lo logró como **sanador o curador**.

El secreto del oficio de **curar** (3) surge en las leyendas con rapidez y con la eficacia de **la cura**, y crea aún más fe en la eficacia. Se suele decir que una vez que un hombre adquiere fama como curador, por el sólo hecho de tocar su ropa, es capaz de **sanar** (4) al que padece.

Evidentemente, Jesús poseía dotes naturales como **sanador**, en una época donde la medicina era ineficaz contra las enfermedades y la gente vivía con el temor de ser "poseída". Su gran reputación le sirvió para llegar a los ricos. En una ocasión, se le rogó que atendiera al líder de una sinagoga, pero Jesús se negó a complacerlo. Él no se jactaba de sus sanaciones, evitando así las resistencias o las

(3) **Curar:** aplicar con éxito a un paciente los remedios correspondientes a la remisión de una lesión o dolencia. (4) **Sanar:** restituir a alguien la salud que había perdido. Suele decirse : "sanar las dolencias o pasiones del alma"

investigaciones; en cambio pedía a sus enfermos guardar el secreto.

Una vez, cuando los mensajeros de Juan le preguntaron si él era el que debía llegar, Jesús dijo:

Id y referid a Juan lo que habéis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. (Mat. 11: 4, 5)

No se hablaba demasiado bien de los médicos en la época de Jesús, ni en las fuentes paganas ni en las judías. Solía decirse que "el mejor entre los médicos estaba destinado al infierno". Asimismo, Jesús cita un proverbio poco halagador y muy conocido en el antiguo mundo mediterráneo: **"¡Médico, cúrate a ti mismo!"** (Lc. 4. 22, 23).

En aquellos tiempos, en general, las enfermedades eran referidas a espíritus malignos o a demonios, por lo cual era difícil diferenciar en los evangelios entre sanación y exorcismo. Sin embargo, varios pasajes de los evangelios parecen reconocer una diferencia entre las sanaciones y los exorcismos, especialmente en el evangelista Mateo, que demuestra un considerable conocimiento diagnóstico en la clasificación de las enfermedades.

Existían dos tipos de sanadores: los médicos profesionales y los "curanderos", que gozaban de gran popularidad. Estos últimos realizaban sus curaciones mediante el uso de antiguos métodos y productos mágicos, como hechizos, encantamientos, partes de animales, pociones y sangre.

No existen indicaciones de que Jesús utilizara estas prácticas, aunque en tres ocasiones se dice que curó a una persona con aplicación de saliva (Mc 8.22, 23, 24). Este evangelio, titulado: "La curación de un ciego", dice así:

Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara. Jesús tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del

pueblo. Después de ponerle saliva en los ojos y de imponerle las manos, Jesús le preguntó: "¿Ves algo?". El ciego que comenzaba a ver le respondió: "Veo hombres, como si fueran árboles que caminan" Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos y el hombre recuperó la vista.

Sin duda, la saliva era un remedio popular habitual, pero lo esencial es que se creaba una **unión entre Jesús y el enfermo**. Muchos de los relatos de curaciones efectuadas por Jesús incluyen alguna forma de contacto físico. Dice Lucas (8,46) que cuando Jesús curaba, "salía virtud de él". En esos momentos se veía como un hombre parecido a diversos profetas de Israel, en posesión de **un poder**, una fuerza misteriosa que podía transmitir a los demás. Un aspecto importante de sus curaciones era su **palabra**, a veces, autoritaria, como por ejemplo: "Sé limpio!" (Mc. 1,4 y paralelos)

La habilidad milagrosa de Jesús de resucitar a los muertos, recogida en el Nuevo Testamento, se dio en tres ocasiones y se relaciona con las figuras bíblicas de Elías y de Eliseo. Estos dos grandes profetas devolvieron a la vida al hijo de una viuda. El relato de estos milagros presenta un paralelismo con las historias de la vuelta a la vida de la hija de Jairo, un príncipe de la sinagoga (Mc. 5,22-24; 35-42). Los tres evangelios citan a Jesús expresando que la hija de Jairo "no está muerta, sino dormida". Esto podría comprenderse literalmente, pero en cada evangelio se nota una preocupación por dejar claro que la muerte de la joven era real, tal como lo reconoce Juan en la vuelta a la vida de Lázaro, donde Jesús dice palabras similares (Jn. 11,11-14). La interpretación de Juan de la resurrección de Lázaro es una historia que sólo aparece en el evangelio arriba mencionado, donde expresa que el propio Jesús "es la resurrección y la vida" (Jn. 11,25).

Para Jesús, la fe en él como manifestación de **Dios** y la aceptación a través de **él** de la **misericordia divina**, eran las condiciones requeridas a una persona que deseaba **ser curada**.

Descriptorios: palabra / poder / psicoanálisis / escucha / curar-sanar / religión.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es el estudio e investigación del **poder de la palabra en la cura** desde el **psicoanálisis** y **la religión**.

La palabra, el lenguaje y su poder movilizan y despiertan pasiones. La pasión es universal, sin ella la religión, la historia, el arte, la novela, no existirían.

Freud refiere **a lo oral** como la primera fase de la evolución libidinosa, junto al placer sexual ligado a la misma. Deseo y satisfacción quedarán enmarcados para siempre por esta primera experiencia cargada de múltiples significaciones, por ejemplo: comer-ser comido. El **odio**, en la oralidad sádica-canibalística surgirá como hostilidad y deseo de destruir al objeto de amor, temor y fantasías de ser devorado por la madre, que denotan la ambivalencia y su **dualidad pulsional**. Estructuras primordiales donde el deseo materno sobre el niño marcará en la identificación primaria, una búsqueda de amor incondicional. La lengua materna será un registro único e imperdible a través de toda la vida. **La palabra, su sentido y vivencias** constituyen lo originario donde la triada y su ley, a través del padre, permitirán que el niño abandone su goce incestuoso e intente sublimar sus pulsiones.

La **escucha y palabra** del analista irán descubriendo ambivalencias, desequilibrios, fragilidades donde la transferencia y la subjetividad del analista, confrontado con su propio inconsciente, posibilitarán la prosecución del tratamiento y el intento de cura.

Desde **la religión** cristiana sabemos que Jesús otorgó **un poder a la palabra** transmitida a sus discípulos y reflejada en los evangelios. Cuando Jesús apareció en escena, se encontró marginado de la estructura de poder, pues no era ni pobre, ni rico, ni romano, ni tampoco miembro de la jerarquía religiosa, pero era un verdadero

"líder". Su presencia y su palabra contenían un poder especial: su convicción. Algunos de los evangelios de Lucas, Marcos, y Juan, mencionados en el trabajo, lo atestiguan.

Bibliografía:

La Biblia: *"El libro del pueblo de Dios"* :Ediciones .Paulinas, Madrid
Buenos Aires, 1980.

Bollini, C. :*"El acontecimiento de Dios"* Ed.U.C.A. Buenos Aires
2006.

Dalman, G: *"Die Worte Jesu"*. Ed. J.C. Hinrichs, Leipzig. 1929.

Diccionario de la Real Academia Española. Ed. Espasa Calpe
2006.

Diccionario Enciclopédico. Ed. Ramón Sopena. Barcelona. T.3
1975.

Freud, S: Ediciones Amorrortu Buenos Aires . 1976:

--- *"Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico"*
1912 . T. 12, pág. 115.

--- *"Dinámica de la transferencia"* (1912) T.12

--- *"Introducción del narcisismo"* (1914) T.14

--- *"Pulsiones y destinos de pulsión"* (1915). T 14

--- *"El malestar en la cultura"* (1930) T. 21.

--- *"Análisis terminable e interminable"* (1937) T.23.

Green. A *"La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud"*.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1990.

--- *"De locuras privada"* Ed. A. Bs. As. 1990, pág. 49.

Lacan, J.: *"Función y campo de la palabra en el lenguaje y en
el psicoanálisis"* Escritos 1.Ed.Siglo XXI, 1975, pág. 118.

"La dirección de la cura y los principios de su poder" Escritos
Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.1975.

- Leloup, J.** : *"Palabras de Jesús"*, Ed. Ediciones B. Bs. As. Argentina. 1999.
- Nasio, J.** : *"El silencio en psicoanálisis"* Ed. Amorrortu. Buenos Aires.1987.
- Nitsche.B:** *"Religiones y Violencia? Una incesante interrogación"*presentado en el XVII Congreso Internacional de AIEMPR. Estrasburgo, Francia, 2006.
- *"Teoría, clínica y técnica: Las encrucijadas de la transferencia"*. presentado en el Congreso y Symposium de A.P.A. :Asociación Psicoanalítica Argentina". Buenos Aires. 2007.
- *"Subjetividad y deseo del analista"* , presentado en el XXVI Congreso Latinoamericano, en Lima, Perú. 2006.
- *"El ser analista hoy"*, presentado en el XXVII Congreso Latinoamericano: "Persona y Presencia del analista",en Santiago de Chile, 2008.
- Nunberg, H:***"Du désire de guérison"*.Nouvelle Revue de Psychanalyse.Ed. Gallimard. N. 17. 1978. L' "idée de guérison". Francia 1978.
- Schweitzer, A:***"Geschichte der Leben Jesu-Forschung"* ("Historia de la Investigación acerca de la vida de Jesús"). 1913.
- *"The quest of the historical Jesus"* Ed.Macmillan. New York 1961.

(*) Miembro Titular de AIEMPR. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina, de la International Psychoanalytical Association y de la FEPAL, Federación Psicoanalítica de América Latina.
E-mail : bnitsche@fibertel.com.ar